

*Cuadernillo*  
APERTURAS

**Katalina Ogalde**

**El cuerpo en el  
Autismo, desde  
el psicoanálisis  
de orientación  
lacaniana.**

## **El cuerpo en el Autismo, desde el psicoanálisis de orientación lacaniana.**

Katalina Ogalde<sup>21</sup>

### Introducción

Históricamente el autismo ha sido un tema controversial en términos de encontrar su etiología, definir o describir el comportamiento del niño autista, y en este sentido diversas disciplinas se han aproximado a su estudio. Por una parte, el autismo ha sido trabajado desde el trastorno clásico de Kanner (1943), por otra, la descripción de sintomatología a partir de los manuales diagnósticos y una tercera lectura, desde el psicoanálisis que propone una comprensión posible que va más allá del quehacer descriptivo.

Para el primero, el autismo ha quedado definido por Kanner (1943) como alteraciones tempranas en la infancia y cuyas características involucra a un trastorno de las capacidades de relación afectiva. Entre estas características se incluyen: alteraciones en el ámbito social, en las pautas de la comunicación y en el lenguaje. A su vez, observaba a partir de una

casuística de once niños<sup>22</sup>, que éstos no establecían contacto con sus madres, tenían repeticiones en el lenguaje, las denominadas ecolalias y repeticiones de movimientos, llamadas ecopraxias.

En cuanto a la esfera de la psiquiatría clásica, el autismo ha de ser diagnosticado según ciertos criterios, como lo son: (a) alteraciones en la interacción social, (b) alteraciones en el lenguaje y la comunicación, y (c) patrones de comportamiento (DSM-IV, 1995). Debido a que en el autismo las manifestaciones son múltiples y variables, ha existido la necesidad, por parte de la nosología clásica, de referirse a los Trastornos del Espectro Autista denominados por la sigla TEA (Gómez, Ares y Torres, 2009). Así, a partir del año 2013 el manual DSM-V concibe el diagnóstico de autismo considerando tipos o niveles de funcionamiento así como lo son en la lingüística, en lo verbal, cognitivo y comportamental. Por otra parte, el autismo quedaría situado en las alteraciones tempranas de la infancia, mientras que el Asperger queda ubicado en la gama del espectro, en un alto funcionamiento (Ozonoff, 2012). En el autismo entonces se encuentran diferentes sintomatologías y, a pesar de que se presenten múltiples manifestaciones, habitualmente una de las características que se han

<sup>21</sup> Psicóloga Universidad Andrés Bello. Pasantista en Institución Aperturas Clínicas. Correo electrónico: k.ogaldegonzalez@gmail.com

<sup>22</sup> En 1943 Leo Kanner realiza un estudio de observación con once niños para dar cuenta

de las graves alteraciones en el comportamiento, ámbito social y comunicación. Kanner lo define como un síndrome distinto a la definición que entregó Bleuler en 1911, a saber cómo perturbación básica de la esquizofrenia.

estudiado como perturbadas en relación al desarrollo de un niño neurótico, en lo referente a la estructura neurótica desde el psicoanálisis, son los síntomas referentes a la categoría: patrones de comportamiento, intereses o actividades restringidas y estereotipadas (Gómez, Ares y torres, 2009). Dicha categoría hace alusión al siguiente fenómeno:

Realizan movimientos corporales estereotipados que incluyen las manos (aletear, dargolpecitos con un dedo) o todo el cuerpo (balancearse, inclinarse o mecerse), incluyendo, en ocasiones, anomalías posturales. Estos sujetos experimentan una preocupación persistente por ciertas partes de los objetos (botones, partes del cuerpo), frente a los que pueden sentirse vinculados o fascinados por su movimiento (Gómez, Ares y Torres, 2009, p. 557).

La relación muy particular que mantienen los niños autistas con su cuerpo se encuentra entre los principales ejes de interés para interrogarse por ese cuerpo; su constitución, su experiencia, sus acontecimientos.

Lo anterior se puede ejemplificar en uno de los casos nominales que analizó la pareja de psicoanalista Rosine y Robert Lefort (1983, en Tendlarz, 2016) dando cuenta de las perturbaciones del cuerpo que presentaba una niña de treinta meses llamada Marie –Françoise. En ella se describe lo siguiente:

“ausencia de contacto con su entorno, sedesplazaba sentada ya que había una negativa a caminar, movimientos de balanceo en su cuerpo, cabeza y brazos” (Tendlarz, 2016, p. 107).

En lo que respecta al cuerpo en psicoanálisis, en un principio es un cuerpo que se encuentra indiferenciado respecto a la madre.

Desde el psicoanalista Sigmund Freud (2010) el aspecto de la no diferenciación entre madre y niño alude al hecho cuando la madre brinda las necesidades y cuidados nutricios al niño y así, éste experimenta *la vivencia de satisfacción* inmediata, o sea, el niño se haya indiferenciado de la madre en tanto que no se percata que es otra persona quien posibilita esa satisfacción, sino más bien, percibe que es él mismo quien se satisface.

Para el psicoanalista francés Jacques Lacan (2011) el mito vendría a ser que en este momento el niño es todo para la madre. Lo viviente vendría a ser el mito de que madre y niño son una sola unidad y un cuerpo situado de *goce*. Lacan (2011) plantea que en principio el cuerpo en el lugar del *infans*, es un cuerpo donde aún no ha se ha constituido en el lugar de la palabra, pues será el efecto del *Otro* que posibilite que se constituya como sujeto en relación a la palabra. En este sentido haría falta algo más para que el cuerpo se constituya y ser más que un viviente.

A su vez, Lacan (2011) ha hecho una distinción relevante en psicoanálisis, entre el cuerpo

imaginario y cuerpo real. Para él, el cuerpo se sitúa como cuerpo *real*, esto quiere decir cuando el niño percibe su cuerpo como partes fragmentadas, un cuerpo cuyos movimientos corporales están todos ellos descoordinados, suscita después en el momento del estadio del espejo un cuerpo imaginario. Es decir, el niño reconoce una imagen de su cuerpo percibiéndola ahora como una totalidad. La identificación a la imagen posibilita la constitución del yo, o en otras palabras, el yo vendría a ser resultado de la identificación con la propia imagen. Sin embargo tal imagen es especular e ilusoria porque cabe destacar que ese cuerpo unitario es solo una imagen ortopédica y no el cuerpo en tanto real. La instancia del estadio del espejo entonces introduciría al niño en el orden imaginario. Asimismo, conlleva una dimensión simbólica, y ésta es cuando el gran Otro representando por un adulto permite reconocerle al niño, su imagen del cuerpo.

Uno de los aspectos para entender el cuerpo real en Lacan (2008) es la referencia la cual, el cuerpo real es aquello que ha quedado oculto tras el cuerpo imaginario y ese cuerpo fragmentado retornaría bajo la forma de los sueños.

El estadio del espejo representaría un aspecto importante para la constitución de la estructura neurótica ya que se constituye el yo y la imagen del cuerpo. Sin embargo, se ha dejado entrever que en el autismo la relación que tiene el niño con su cuerpo implica un problema, esta es la presentación de un cuerpo

donde sus particularidades, entendidas a partir de la actividad motora repetitiva de su cuerpo y las características anteriormente mencionadas, se encuentran aisladas, sin un conexo posible para constituirse como cuerpo imaginario de la estructuración neurótica. Desde estos planteamientos, se podría pensar que algo ocurriría en el lugar del espejo donde el niño no ha logrado organizar su cuerpo como un todo y por lo tanto permitiría elucidar que en el autismo, el niño se constituiría de manera diferente en relación a la neurosis.

Más allá de la sintomatología descrita que se dispone a partir de las clasificaciones diagnósticas y del discurso psiquiátrico, desde el psicoanálisis se puede pensar que en el intento de la psiquiatría de abordar el autismo, se sustraer al niño del orden de su propia constitución subjetiva en tanto que ha sido una constitución donde el cuerpo y sus síntomas han sido reducidos en su singularidad. Por ello se vuelve fundamental entonces la pregunta por esa constitución y más precisamente por aquello que acontece en el cuerpo del niño autista: ¿Cómo se ha constituido ese cuerpo en los primeros años de vida? ¿Desde qué lugar pensar los movimientos del niño, sus estereotipas motoras? Estas son algunas interrogantes que se subordinan al objetivo y pregunta principal que dirigirán este estudio, que es: ¿Cómo se comprende el cuerpo infantil en el autismo, desde el psicoanálisis de orientación lacaniana?

El tema descrito será trabajado en base a una investigación bibliográfica de tipo monográfica, ya que se pretende abordar el tratamiento de un solo tema es decir, analizar y comprender el cuerpo en el autismo. Para tales efectos los objetivos que se proponen es poder analizar la constitución del cuerpo a partir del estadio del espejo propuesto por Jacques Lacan, a su vez, analizar un recorrido de las ideas propuestas por la psicoanalista argentina Gloria Anonni y el psicoanalista francés Éric Laurent.

La articulación de este escrito se basa en Jacques Lacan ya que ha sido uno de los pensadores más influyentes en brindar aportes en cuanto al cuerpo imaginario y cuerpo real desarrollados en el estadio del espejo, siendo éste un punto de referencia fundamental y constante a lo largo de su obra. Por otro lado, el empleo de los autores Gloria Anonni y Éric Laurent son consultados puesto a que han teorizado ideas y conceptos sobre el psicoanálisis de orientación lacaniana en relación más precisa con el autismo volviéndose así, esencial para el abordaje teórico de dicho problema.

### El cuerpo en el Autismo

Referirse al cuerpo en la obra de Lacan implica hablar, entre

<sup>23</sup> Si bien es Lacan quien desarrolla la formulación teórica llamada estadio del espejo, sus primeros antecedentes son atribuibles al psicólogo francés Henri Wallon cuando éste estudiaba y describía la diferencia entre el infante y el chimpancé. Wallon, observaba que el niño quedaba fascinado con los gestos y conductas

otras cosas, de la imagen, del yo y del Otro. En *Escritos 1*, “Estadio del espejo como formador de las funciones del yo (je)”, Lacan (2008) da cuenta de la instancia capital en que el niño reconoce su cuerpo y establece el primer esbozo del yo<sup>23</sup>.

Lacan plantea que entre los seis meses de vida y culminando hacia los dieciocho, el niño percibe la unidad de su cuerpo. A falta de un cuerpo en el origen, el niño se apropiaría de un cuerpo.

Frente al espejo, la escena concierne a la reacción jubilosa del niño ante la fascinación de su reflejo. En palabras de Lacan (2008):

(...) Experimenta lúdicamente la relación de los movimientos asumidos de la imagen con su medio ambiente reflejado, y de ese complejo virtual a la realidad que reproduce, o sea con su propio cuerpo y con las personas, incluso con los objetos, que se encuentran junto a él (p. 99).

El júbilo que experimenta el niño se traduce en el hecho cuando el cuerpo fragmentado se asume en una imagen. En un principio el cuerpo es experimentado como fragmentado; el niño, por ejemplo, no hace diferencia entre lo que es su

frente al espejo, mientras que el chimpancé va perdiendo rápidamente el interés por su reflejo. Los estudios de Wallon fueron entonces el primer aporte importante a la teoría analítica en cuanto a la formulación del estadio del espejo (1931, en Calmells, 2000).

cuerpo y el de su madre, entre él y el mundo exterior, por lo que ha sido percibido como objetos parciales sin una unidad, se encontrarían en la esfera de lo que es el cuerpo en tanto real. En este sentido, la reacción jubilosa da cuenta del momento cuando el niño reúne las partes del cuerpo y ahora encontraría en el espejo reflejado su imagen de cuerpo unificado, con el advenimiento de la imagen el niño celebra una especie de conquista de ésta sobre el cuerpo real.

En la imagen del espejo se reúne una ortopedia del cuerpo anteriormente vivido como fragmentado, donde el niño “maquina las fantasías que se suceden desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad” (Lacan, 2008, p. 102). La asunción de la imagen no es más que una ortopedia, opera como una prótesis de imagen del cuerpo unificada e imagen especular, en el sentido que el niño se identifica con el reflejo del propio cuerpo y con esa imagen que es uno mismo y el otro, el pequeño otro entendido este como su semejante, pero que no es real sino, el reflejo de su cuerpo.

El espejo solo ofrece una imagen, por lo tanto, al ser una imagen no es real. Por consiguiente, bajo esa ortopedia del cuerpo lo que permanecería es el cuerpo real. Lacan (2008), plantea que el cuerpo fragmentado se muestra habitualmente en los sueños bajo la forma de miembros desunidos. Desde estos planteamientos, no es que el cuerpo imaginario suprima al cuerpo real

ya que no estaría del todo superado sino más bien, éste retorna y se presenta de vez en cuando bajo distintas formas, por lo que la fascinación de tener un cuerpo en completud es solo una ilusión.

Por otra parte, la asunción de la imagen del cuerpo no es sin el Otro. Aquí, el Otro tiene una dimensión simbólica en el sentido que es el adulto, en tanto representa a la madre, quien representa a este Otro y su discurso, “el Otro debe en primer lugar ser considerado un lugar, el lugar en el cual está constituida la palabra” (Lacan, 2015, p. 275). De acuerdo con esto, Lacan (2011) plantea que los movimientos del niño frente al espejo se vuelven hacia quien lo sostiene, hacia un adulto que represente ese Otro y que se encuentra ahí detrás en la experiencia del niño. Al dirigirse al Otro, se vuelve esencial su reconocimiento frente a la apelación del niño “ese movimiento de mutación de la cabeza que se vuelve hacia el adulto como para apelar a su asentimiento y luego de nuevo hacia la imagen, parece dirigir a quien lo sostiene” (p. 42). Para que el niño pueda apropiarse de su imagen en el espejo se requiere el lugar del Otro. El signo de su reconocimiento va a permitir la constitución del yo. Así, se asumiría una identidad que configura la relación entre cuerpo y la constitución del yo- no yo. Pues, el niño apropiará cierta relación identitaria con su cuerpo y a la vez con los objetos que lo rodean, a saber, del mundo exterior, los llamados “objetos a”, otros imaginarios, por lo que se identificará con estos.



Resumiendo, en la constitución del cuerpo imaginario el niño transita desde un cuerpo vivido como fragmentado hasta a una imagen ortopédica de su totalidad, reconociéndose en esa imagen, pues se identifica con ésta y con los objetos que lo rodean en esa experiencia especular, volviéndose esencial el Otro quien confirma esa imagen. A propósito de estas identificaciones es donde se constituye el yo. Lo imaginario es la construcción y formación del yo, dado a que el yo se identifica con la imagen especular, su semejante.

No obstante, esa imagen proyectada en el espejo puede no ser reconocida por el Otro. Lacan (2011) plantea que antes del estadio del espejo, el cuerpo lo que él denomina *i(a)*, se encuentra en el desorden. Se trata del fantasma de un cuerpo despedazado que se experimenta en la esquizofrenia. Sobre esto, Lacan propone una de sus investigaciones que permiten pensar la cuestión de la esquizofrenia, donde refiere que uno de los aspectos llamativos es cuando la madre del esquizofrénico articula que el momento en que su hijo se encontraba en su vientre era para ella “un cuerpo inversamente cómodo o molesto, o sea, la subjetivación de *a* como puro real” (p.132). Este “puro real” se puede entender desde la distinción entre cuerpo imaginario y cuerpo real. Lo imaginario se podría pensar desde este tiempo, en el lado de la estructura de la neurosis,

pues el niño tiene una relación especial con su imagen del cuerpo porque Otro pudo reconocérsela, a la vez que se instaura la instancia del yo, quedando la imagen del cuerpo por sobre el cuerpo real. En cuanto al cuerpo real, quedaría del lado de lo no reconocido de la imagen especular y, fenomenológicamente, Lacan esboza aquí la “despersonalización”<sup>24</sup>. Asimismo, el concepto de real en Lacan (2015) ha sido trabajado en uno de los fenómenos clínicos, por ejemplo, lo real que no pudo ser integrado a partir de lo simbólico, puede tornarse en lo real en forma de alucinación.

Desde Lacan, el punto de referencia del estadio del espejo es tanto lógico como mítico y permite pensar lo que sería en la construcción subjetiva concerniente a la estructura neurótica. En el autismo, algo de esa construcción estaría dado de manera diferente.

La psicoanalista argentina Gloria Anonni (2011), en su libro *Autismo infantil, una clínica desde el psicoanálisis*, refiere que en el autismo el niño queda “detenido como si tuviera cinco meses cronológicos, sin figuras libidinizadas, por lo cual no está ni al margen de la neurosis ni al margen de la psicosis. *Este «lugar» le es propio*” (p. 124). Respecto a este lugar que le es propio, hace pensar en el autismo, la imagen del niño que está por así decir en su mundo, en su propia manera de habérselas con el

del cuerpo fragmentado como partes del cuerpo.

<sup>24</sup> Lacan introduce el concepto para aludir a los fenómenos del cuerpo que se producen en la estructura de la psicosis, lo que es el retorno

mundo. Pero ¿cómo pensar en la constitución del niño a propósito de la relación que tiene con su cuerpo?

Basándose en los planteamientos de Anonni (2011) la constitución subjetiva en la obra de Lacan hace referencia -sin desairar el tiempo fundamental anterior que es el estadio del espejo- a los tiempos lógicos del edipo, tiempo donde el niño ha de constituirse como sujeto carente, trazado y significado por la cadena significante produciéndose la entrada del niño al mundo simbólico.

En el primer tiempo, el niño se identifica con la imagen que le ofrece la madre, es un momento donde se constituye el yo a partir de la alienación con la imagen del espejo y se trata a su vez, de ser o no ser el objeto de deseo de la madre. Anonni agrega en este tiempo la experiencia de satisfacción, teorización propuesta por Freud (1900), donde la imagen del adulto que acudió en ayuda del bebé, con respecto a sus necesidades nutricias, es catectizada. Dicha imagen deja una huella gracias a la cual ahora el niño sabrá que cuenta con la presencia virtual, en este caso, la presencia denominada Otro. De esta manera, la vivencia de satisfacción da lugar a las primeras inscripciones y registros en la memoria.

Un segundo tiempo, es cuando el niño experimenta la ausencia y presencia a través del juego del carretel *Fort- Da*, lectura que realiza Lacan en Freud a partir de

su obra *Más allá el principio del placer*. El niño simboliza un juego en relación a la presencia y ausencia de la madre, lo repite en una modalidad activa y hace las veces para simbolizar la partida de la madre. Un tercer tiempo del Edipo, es la referencia a la palabra del Nombre del Padre, el niño ahora queda intervenido imaginariamente por el Padre, constituyéndose ya no como objeto de deseo para la madre sino que darle su propio lugar, el de sujeto deseante. En lo simbólico, la castración hace que el falo aparezca en lo imaginario como en falta y ya no como objeto de deseo materno. El niño se percata que en el Otro se encuentra la falta y ya no es más la fusión entre madre y niño.

Al respecto, la autora plantea que en el autismo, no se constituye la estructuración subjetiva de la neurosis, pues refiere que el niño queda detenido en un espacio donde no ha sido posible la alienación fundamental. En palabras de Anonni (2011):

En esta situación, se pueden tomar los círculos de Euler que utiliza Lacan para conceptualizar lo que llamó «alienación fundamental» para decir que el niño que llamamos autista *no entró a ella*, en ese solape del que hablaba recién, quedan como al borde de salir de la esfera pero sin la libidinización correspondiente, y/o sin un efecto eficaz de la misma. Si investido libidinalmente, queda como más listo



a entrar al armado de la estructura que responde a la psicosis (p. 123).

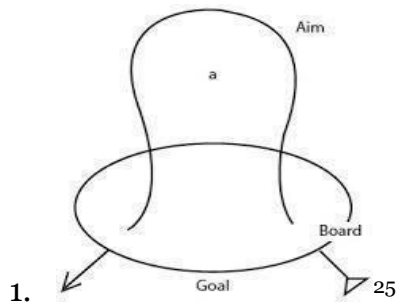
Según la formulación de Lacan (2011) sobre el “puro real”, puede decirse, junto a Anonni (2008), que el niño estaría en una posición anterior a la cuestión del espejo, es vivido como cuerpo fragmentado, de ahí que se refiera a que el niño se quede detenido en un tiempo cronológico. A su vez, agrega que esta situación permitiría explicar que el niño realice una actividad continua de movimientos sin direccionalidad, quedando con un cuerpo puro real. Pues, este puro real queda sin imagen reflejada, en el esquema del espejo el cuerpo queda sin imagen. Respecto a esto, Anonni refiere que “en éstos tiempos instituyentes, es la madre quien hace de espejo plano, porque no sólo desea al bebé sino que lo necesita, porque es su falta” (p. 135).

Desde estas consideraciones, por un lado, el autismo quedaría alejado de la constitución subjetiva de la neurosis y por otro, se acercaría a la comprensión de la psicosis. No obstante, la cuestión no es equiparlos en la ecuación autismo = psicosis, sino más bien pensar que si ambos casos han quedado desde el otro lado del espejo, ¿qué diferencias podrían desprenderse para el autismo? ¿Y por qué este último tiene un modo particular de relación con su cuerpo? Particular porque no se vive el fenómeno de la despersonalización, sino más bien son movimientos de cuerpos

repetitivos y aislados que hablaría de su propio funcionamiento.

Cuando el niño alcanza la imagen de su cuerpo, entonces deviene una superficie corporal y se constituye el yo. En este sentido, y si ya se comentó que en el autismo el cuerpo no alcanzaría a estar unificado, ¿habría entonces superficie del cuerpo en el autismo? A propósito de la superficie, Anonni (2011) plantea que el momento que el Otro posibilita la mirada, el niño puede trazar un circuito pulsional.

Según la autora, los contenidos abordados en el estadio del espejo y los tiempos del Edipo han sido ejes fundamentales para el ser hablante, y en su clínica con autismo refiere que los niños han sido parte de tiempos pre-constituyentes a la estructura subjetiva, es decir, tiempos en los cuales no se han instalado las operatorias necesarias para dar lugar al estadio del espejo. Lacan (1995) plantea que no es que el sujeto de la pulsión ya hubiese existido, sino más bien que aparece algo nuevo. Esto es, ver aparecer un sujeto: “este sujeto que es propiamente el otro, aparece mientras la pulsión ha podido cerrar su recorrido circular. Sólo con su aparición a nivel del otro puede realizarse lo que hace a la función de la pulsión” (p. 186). Sobre esta idea, Lacan desarrolla un boceto del circuito de la pulsión, tal como se muestra en la figura



1. Lacan (1995) traza el circuito mediante una curva con flecha ascendente y descendente, lo que da paso a la superficie constituida definida antes como borde, y que en teoría es considerada como la fuente, esto es la zona llamada erógena en la pulsión. Las zonas erógenas que involucran por ejemplo, los orificios del cuerpo, vienen a ser los lugares del cuerpo donde la pulsión se va a concentrar, en lo que este escrito se podría llamar, en las zonas-bordes. Desde Lacan (2011) se puede plantear que el cuerpo en tanto superficie ha quedado libre de goce, del goce del Otro que en principio se encuentra en la relación madre-niño.

En el decir de Anonni (2011), si en el circuito la aparición del otro no se cumple, no se realiza la función de la pulsión. Volviendo a lo que es el tiempo del estadio del espejo, la autora refiere que éste sería un lugar de intercambios, un intercambio de miradas, por lo que el niño comenzará a percatarse de la consecución de objetos cuando la madre ha de retirarse y priva su presencia. Anonni concibe este circuito como un trayecto, propiamente un *tour*, donde la pulsión

hace sus viajes y sus vueltas en pos de objetos posible para la satisfacción. A su vez, ha de ser un circuito que traza los límites alrededor de la superficie. Para la autora, tal situación tiene una esencia, que tiene que ver con el trazado de un acto al que se refiere como corte en la esfera. Señala: “El lenguaje hace cortes discretos en la realidad, que, de lo contrario, sería continua” (Anonni, 2011, p.119).

La posición del niño diagnosticado con autismo quedaría según estos planteamiento detenido en las operatoria del armado de la estructura subjetiva, si bien refiere que un niño con autismo puede ser diferente a otro, la cuestión podría explicarse en la medida que el sujeto a construirse haya podido o no iniciar lo que Anonni llama, el *tour pulsional*. Para la autora es como si el niño debiera emprender un circuito que no conoce, donde el mapa de rutas no están del todo marcadas y serían más bien borrosas, al respecto, señala: “Así, puede ser que el circuito de la pulsión quede como en último lugar, al no haber señales, o no entender las que aparecen, por lo cual la libido no tiene ni cómo ni por donde «echarse a andar»” (Anonni, 2011, p. 122).

El circuito de la pulsión en el autismo, al no emprender el *tour*, no recorta el cuerpo en el niño “la producción de los objetos pulsionales surgidos del recorte del lenguaje sobre el cuerpo no se integran en el

<sup>25</sup> Figura 1. Circuito de la pulsión. Ilustración obtenida del Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*.

circuito pulsional” (Maleval, 2011, p. 96).

En el autismo el cuerpo no ha recibido la acción del Otro, pues a partir el estadio del espejo, el Otro no ha sentado las bases para significar aquello que el niño realiza frente al espejo. Anonni (2011) refiere que el cuerpo propio es invisible, siendo pre sujeto a la vez que no hay auto reconocimiento del cuerpo. De este modo, señala que los movimientos y conductas en el niño quedarían en una continuidad y movimientos mecánicos intermitentes que obedecen lo real del cuerpo sin investidura, a su vez sin noción de espacio y tiempo que son los otros elementos que se emprenden con el devenir del cuerpo propio.

Consideraciones referente al de goce y borde en el cuerpo del niño en el autismo

El cuerpo en el niño autista ha quedado sin el contacto del Otro, la aparición del Otro no se cumple por lo que no se realiza la función de la pulsión, a saber, poder satisfacerla y encontrar el objeto perdido de la falta, de lo que en principio fue haber sido el objeto de deseo de la madre. La pregunta desde esa perspectiva sería, ¿habría cuerpo en el autismo? y si lo hubiera, ¿cómo se presenta? ¿O es que acaso, los movimientos del niño sin investidura, han de representar justamente una manera de poder investir y/o descargar ese monto de pulsión? Estas preguntas irán dando una orientación para continuar pensando lo que acontece en el cuerpo.

Desde Laurent (2013) la falla de la imagen del cuerpo en el autismo también ha sido uno de los ejes trabajados en su libro *La batalla del autismo*.

El autor retomó el concepto de encapsulamiento autista planteado por la psicoanalista postkleiniana Francés Tustin para posteriormente dar cuenta que en el autismo, el niño constituye un neoborde en el lugar de la ausencia de una imagen corporal. Plantea lo siguiente: “el niño no reacciona frente a la imagen de su cuerpo, en el lugar del espejo que no funciona para el autismo, el niño ha instaurado una neobarrera corporal, donde estaría completamente encerrado” (p.78).

Respecto el encapsulamiento autista, Tustin (1990) señala que el niño construye una especie de armadura, de caparazón o segunda piel para así poder refugiarse y protegerse del mundo externo. Se protege porque en los primeros años de vida los niños autistas tomarían conciencia de manera dramática y dolorosa la separación con la madre, la que en un principio era parte del cuerpo del niño. Esta separación produciría un vacío, una especie de agujero donde no habría ninguna forma de simbolización, la cual Tustin sitúa que el caparazón sería una protección del no-yo, siendo este no-yo vivido como angustiante. De esta forma, el niño tendría una capa protectora donde incluye algunas sensaciones corporales sentidas del mismo modo como protectoras, las que pueden ser: manipulaciones de objetos,

balanceo característico y movimientos estereotipados.

Laurent (2013) retoma esta idea, pero ahora propone que de lo que se trata en el encapsulamiento autista dice relación con un espacio particular a propósito de la falta y el agujero.

En lo relativo a la idea que en el autismo el niño carece o existe un fracaso en la imagen del cuerpo a la vez que pareciera haber una ausencia del trayecto pulsional, el cuerpo vendría a presentarse entonces como un borde corporal:

Mientras no tiene cuerpo-ni, por lo tanto, imagen-, tiene su cápsula, o una burbuja muy sólida que le permite defenderse de las manifestaciones del Otro para con él (...). Planteé que en el autismo el retorno del goce no se sitúa ni en el lugar del Otro, como en la paranoia, ni en el cuerpo, como en la esquizofrenia, sino más bien en un borde (Laurent, 2003, p. 80).

El goce en el autismo no estaría regulado por lo simbólico. Lacan (2011) refiere que el efecto del Otro hace que el cuerpo se constituya como tal, un cuerpo más allá que ser un viviente. El psicoanalista francés Jean-Claude Maleval (2011) al respecto señala: “El goce del viviente se aferra al significante, de tal manera que sus sensaciones y sus imágenes carecen de elementos reguladores” (p.95). En este sentido, al carecer de elementos reguladores el niño se encontraría en un mundo

que le es incomprensible, de tal manera que sea él que se organicen en un espacio menos inquietante.

Gracias a los tiempos del Edipo el niño se constituye en la neurosis. Ha percibido la ausencia y presencia de la madre, de tal manera que ahora el niño se encuentra en falta y ha de movilizar su deseo para hallar el objeto perdido de la falta, a saber, el *objeto a*. En el segundo momento del Edipo, con la castración el niño va vivenciando la falta respecto a la madre. Esa ausencia se puede ilustrar en el juego del Fort-Da, el niño lanza el hilo del carretel exclamando un *o-o-o*, y luego lo atrae hacia él diciendo *Da*. Laurent (2013) señala que en este momento el hecho que el niño posibilite este juego “es porque tiene un agujero abierto en el mundo con un borde simbólico” (p.13). La desaparición de la madre deja al niño la posibilidad de un juego con bordes simbólicos. En caso contrario, en el autismo, el niño no tiene un agujero, considerando éste como aquello que limite un borde simbólico.

Para Laurent (2013), el niño carece de agujero en tanto que, la falta en el autismo no se cumpliría, refiere: “En el autismo, no hay falta y nada puede faltar, por lo que existe una ausencia de agujero” (p.84). Para el autor, decir que en tanto no hay agujero, igualmente no habría un borde que delimite dicho agujero.

Laurent (2013) refiere también que el autismo se caracteriza por estar inmerso en lo real. Pensar este real, hace retomar las nociones

trabajadas por Lacan (2011), en torno al “puro real”, puesto que posibilita entender que para los casos de autismo, al parecer el cuerpo ha quedado despojado del orden de una imagen del cuerpo. Por su parte, el cuerpo real es aquello donde el cuerpo permanece como fragmentado a su vez, la categoría de real se encuentra asociado a la experiencia de un drama particular en el cuerpo que consiste en que perturba o afecta un cuerpo en la estructura de la psicosis, ¿qué acontecería entonces cuando se vivencia un cuerpo con esta dimensión real? Uno de los ejemplos más conocidos para dar cuenta de un cuerpo afectado es la esquizofrenia. Tal como plantea Laurent (2013), el goce retorna en el cuerpo y se vivencian fenómenos de despersonalización (Lacan, 2011). En el autismo, el retorno se distingue en lo siguiente: la operación se traduce en que al tener un neo-borde protector, el cuerpo y el goce que no pudo ser simbolizado por el Otro, retorna en un neo-borde. No alcanza a ser borde, pues el recorrido de la pulsión no ha podido establecerse, a saber porque no se han instalado las operatorias necesarias de la constitución subjetiva.

Se deja entrever un asunto que gira en torno al cuerpo, goce y borde en el autismo. Una presencia de goce incesante sin la simbolización ni articulación del Otro, ha de provocar que el cuerpo desaparezca en su unidad.

Laurent (2013) establece que un borde ha de entenderse como un lugar de fronteras en el cual puede

ser traspasada, es el lugar posibilitado para que el niño pueda producir contactos e intercambios con el mundo que lo rodea. En este sentido, lo que ocurre en el autismo en tanto no hay borde ni agujero, no hay existencia de trayecto pulsional, al decir esto, ¿cómo el niño se las arregla ante la ausencia de agujero en el cuerpo?

Laurent (2013) señala que por un lado el neo-borde permite que el cuerpo no se suprima al puro real: “la fragmentación del cuerpo por sus órganos es superada a costa del encierro en un caparazón” (p 53). El borde en el autismo alude a una barrera autosensual que ha sido generada por estimulaciones corporales, como por ejemplo, movimientos rítmicos y balanceos, la cual permite separarse del mundo que lo rodea cuando este se vuelve incesante (Maleval, 2011).

Por otro lado, al carecer de agujero y por tanto encontrarse inmerso en un exceso de goce, el niño realiza movimientos del cuerpo para la extracción de éste, es decir la extracción del objeto *a*, de aquello que haga falta. De esta forma, el niño lograría a ceder algo de su carga de goce que afecta a su cuerpo, de ahí que, los movimientos estereotipados sean entendidos como una repetición de sentido puro, como aquel retorno de significante, goce, en un neo-borde, lo que consiste en formas de retorno de goce en el autismo (Laurent, 2013).

En cuanto al encapsulamiento, el autor señala que se



encuentra muy bien constituido, es el lugar de pura presencia y a la vez ausencia en tanto no establece intercambios con el afuera. Asimismo, agrega que sería más propicio hablar, en el lugar de encapsulamiento en el niño autista, de neoborde porque éste vendría a ser un límite casi corporal que ha de situarse como inaccesible donde pareciera ser que casi ningún contacto con el niño es posible, pero también ha de ser un lugar de pura presencia, en el sentido que, en el cuerpo acontece una forma particular de relacionarse con el mundo. Este último señalamiento ha de ser un quehacer para el psicoanálisis, pues, ¿de qué modo entrar y producir intercambios con el niño, en ese límite de neoborde? Para Laurent (2013), el objetivo clínico es el caso a caso, y según el tiempo que cada cual lo requiera, que ha de ser variable para cada niño, algo de ese neoborde pueda aflojarse y posibilitar que éste llegue a ser una zona de flujos e intercambios. Asimismo, se trata según Laurent (2013) de una tarea de desplazamiento, de tal manera que el niño pueda desprenderse de su estado homeostático y producir un espacio donde el contacto con el otro sea menos amenazante.

### Discusiones

La pregunta de investigación que regía este estudio se esforzaba por comprender los llamados síntomas corporales más allá del ejercicio descriptivo del saber psiquiátrico. Cuyo objetivo principal

se encauzaba en comprender el patrón de comportamiento e intereses restringidos y estereotipados, principalmente los movimientos corporales estereotipados puesto que ha sido uno de los ejes característicos que se presentan en la primera infancia y ha sido también objeto de atención para el establecimiento del diagnóstico de TEA. Sin ir más lejos, este fenómeno deja entrever una problemática en cómo se va constituyendo un cuerpo.

Luego del recorrido bibliográfico se puede dar cuenta de distintas posturas que permiten dar ciertas respuestas a la pregunta planteada en este escrito y entre ellas se puede decir que: a partir de la distinción entre cuerpo imaginario y cuerpo real, en el autismo se establece un problema respecto a la constitución de una imagen del cuerpo, precisamente en el paso al reconocimiento puesto a que ahí donde el Otro se vuelve esencial para la constitución del cuerpo y del yo, en el autismo el Otro no le ha permitido la articulación de un cuerpo.

Tanto Anonni como Laurent, comparten la opinión que el niño autista carece de una imagen del cuerpo. Sin embargo, sus lecturas difieren en cómo concebir las particularidades de tener un cuerpo sin el reconocimiento del Otro. Para el primero, el autismo se halla en un tiempo de detención respecto al armado de la estructuración de la neurosis, para el segundo en cambio pareciera ser que, más que en posición de detención, el niño ha de



permanecer en un trabajo constante de actividad iterativa de hacer función de su propio cuerpo a propósito de una falta de imagen del cuerpo.

El niño quedaría en una posición anterior al estadio del espejo ya que, a este no se le ratificaría la experiencia de percibir e identificarse con un cuerpo unitario. A su vez, esto da cuenta que es la madre quien ocupa la posición del Otro y se vuelve esencial en tanto le otorga reconocimiento simbólico a la experiencia del espejo, que en el autismo se situaría como sin registrar. Este asunto permitiría explicar la situación de que el niño realice una actividad continua de movimientos sin direccionalidad, quedando con un cuerpo puro real, ahí donde el estadio del espejo es esencial para que el niño neurótico se constituya identificándose a su imagen y le de una especie de prótesis al cuerpo real. En el autismo tal operación se halla en la opinión de Anonni como en detención en tanto no se ubica ni al margen de la neurosis, ni al margen de la psicosis, se halla más bien en un mundo con costuras propias.

En la constitución de la neurosis, la pulsión realiza un trayecto en pos de la satisfacción pulsional, recorre un cuerpo y presenta un lugar de intercambios cuando el niño comienza a percatarse de la ausencia y presencia de la madre. En el autismo, a través del recorrido pulsional, se podría pensar que la pulsión quedaría radicada al “sí mismo” en sentido que no se cumpliría con la aparición del Otro como eficacia simbólica a razón de

la dificultad del niño en percatarse la ausencia y presencia de la madre como Otro. Sin embargo, no quedaría esclarecido por qué el niño ha de permanecer al margen de éste, ¿es el Otro quien no permite el reconocimiento de la imagen del niño, o bien, es el niño quien tempranamente se percata de cierto fracaso en el Otro como queriendo aislarse y hacerse él mismo un espacio que le sea propio? Si bien son interrogantes que se desprenden de este escrito, en esta oportunidad los conceptos teóricos aquí trabajados no permiten abarcar dicha pregunta, por lo que pareciera ser relevante considerarse a futuras investigaciones.

En definitiva, sin duda se deja entrever el hecho que en la medida que el Otro no reconoce la imagen que hace de ortopedia del cuerpo fragmentado, tiene tropiezos que se traducen en un cuerpo afectado, donde las partes del cuerpo se hallan en una actividad aislada de movimientos repetitivos. Por consiguiente, acontece un cuerpo que no aparece precisamente en lo imaginario, sino más bien el cuerpo real.

La orientación hacia lo real ha sido más precisamente abordada por Laurent ya que establece que el autismo se caracteriza por estar inmerso en lo real, más allá del real en tanto perturbado o afectado, plantea que en el autismo existe un saber que da vida a algo que supuestamente no está articulado a su cuerpo. Es decir, el niño muestra una particularidad donde si bien su constitución es diferente, ha de

poseer también propio funcionamiento que tiene que ver porejemplo, en que hace un armado hacia sí mismo. En éste sentido, el concepto de neo-borde introducido por el autor aporta la idea que, a falta de un cuerpo el niño construye una especie de envoltura corporal. En este aspecto, cuando se planteaba el supuesto el cual el niño no dispone de un cuerpo articulado ni simbolizado, éste requiere para suplir la ausencia de cuerpo la creación de un neo-borde. En este neo-borde es el lugar donde se ponen en juego la noción de goce y agujero. En cuanto al goce, los movimientos del cuerpo hablarían de una forma particular de extraer ese demasiado goce que invade, pero... ¿qué es lo que invade en el autismo? Posiblemente el niño percibe una dualidad, por un lado un Otro que no reconoce un cuerpo, pero que a la vez lo invade, dejándolo por tanto indiferenciado respecto a poseer un cuerpo propio. En el caso de que invada un cuerpo, el niño se vería impedido de hallar su falta y su ausencia por lo que, en ese sentido, el cuerpo quedaría sin agujero.

En lo que concierne al neo-borde, se puede pensar que este ha de ser un concepto difuso y poco delimitado con respecto a la idea de encapsulamiento, ya que desde este punto de vista de aparejarse en el sentido de que el niño se haya sin intercambios y una zona casi infranqueable, donde si bien Laurent ejecuta una mutación del concepto, la nueva conceptualización que aparece es respecto a la presencia de goce que invade un cuerpo y

la ausencia de agujero sin extracción del objeto *a*. Por otra parte, es interesante pensar el concepto de neo-borde en términos diferenciales respecto de la neurosis puesto que si en la neurosis el cuerpo imaginario hace de doble y envuelve al cuerpo real, en el autismo ese cuerpo real se envuelve mediante un neo-borde, como forma de ir construyendo un cuerpo. Este recorrido investigativo realiza un aporte teórico comprensivo a la problemática del cuerpo, ya que no es solamente un conjunto de síntomas o reducidos a la categoría del espectro autista sino más bien, tiene una lógica que ha de ser estructural de ahí que la pareja Lefort (1987, en Tendlarz, 2013) se refieran por ejemplo a una estructura autística. Por otra parte, el psicoanálisis contribuye a la apuesta de que en el autismo hay un cuerpo, donde a pesar de sus tropiezos existe ahí un saber en tanto es otra singularidad subjetiva por conocer.

### Referencias:

**Anonni, G.** (2011). Autismo infantil: una clínica desde el psicoanálisis. Rosario: Homo Sapiens.

**Calmels, D.** (2000). Wallon a pie de página: Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales, 55-63.

**DSM IV, (1995).** Manual diagnóstico y estadístico de los

trastornos mentales. Barcelona, España: Massons.

**DSM V**, (2014). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Barcelona, España.

**Freud, S.** (2010). Proyecto de psicología. Obras completas Vol I (1895). Buenos Aires: Amorrortu.

**Gómez, L.; Ares, T. y Torres, E.** (2009). Revisiones sobre el autismo. Revista Latinoamericana de psicología, Sin mes, 555-570.

**Kanner, L.** (1943). "Autistic disturbances of affective contact" pp. 217-250. Acta Paedopsychiatr . Extraído de <http://simonsfoundation.s3.amazonaws.com/share/071207-leo-kanner-autistic-affective-contact.pdf>

**Maleval, J.-C.** (2011). El autista y su voz, (2009) España: Gredos.

**Ozonoff, S.** (2012). Editorial: DSM-5 and autism spectrum disorders – two decades of perspectives from the JCPP. Journal of Child Psychology and Psychiatry, 4-6.

**Lacan, J** (2011). El seminario. Libro 10. La angustia (1962-1963). Buenos Aires: Siglo XXI

**Lacan, J.** (1995). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Libro 11 (1964) (pp.181-193). Buenos Aires: Paidós.

**Lacan. J.** (2015). El seminario, libro 3. Las psicosis (1965-1966). Buenos Aires: Paidós.

**Lacan, J.** (2008). El estadio del espejo como formador de las funciones del yo (je). Escritos 1 (1966) (pp. 99-106). Buenos Aires: Siglo XXI.

**Laurent, E.** (2013). La batalla del autismo. Buenos Aires: Grama.

**Tendlarz, S.** (2016). Clínica del autismo y de las psicosis en la infancia (2015). Buenos Aires: Colección Diva.